

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 29

La Caída del Imperio Romano

En nuestros Evangelios, repetidamente leemos acerca del reino de los cielos y el reino de Dios. Tal como Marcos cuenta la historia del ministerio de Jesús, Jesús empezó a llamar a las personas a que se arrepintieran porque, “El reino de Dios está cerca” (Marcos 1:15). También se nos dan historias que Jesús contó acerca del reino de los cielos. Jesús enseñaría parábolas acerca del reino diciendo que es como un tesoro escondido en un campo y que alguien venderá todo para poseerlo (Mateo 13:43-45). Jesús bendijo a todos los que eran perseguidos por causa de la justicia porque “el reino de los cielos les pertenece” (Mateo 5:10). Jesús advertiría que “le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar al reino de los cielos” (Mateo 19:24). De hecho, Jesús también diría que, “no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los Fariseos y de los maestros de la ley (Mateo 5:20). Luego, después de su arresto, cuando Jesús fue llevado ante el emperador Romano, Poncio Pilatos, leemos estos eventos de la narración del apóstol Juan: Pilatos mandó a llamar a Jesús y le preguntó, “¿Eres tú el rey de los Judíos?” Jesús respondió, “Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los Judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo.”

Mientras Jesús habló, había un reino principal conocido por Pilatos y la gente. Era el Imperio Romano, gobernado por el emperador Tiberio César desde Roma. Al momento de la muerte de Jesús, la población del Imperio Romano era de decenas de millones de personas, quizás bordeando los 100 millones. Los seguidores de Jesús, parados al pie de la cruz, fueron tan sólo unos pocos. El contraste entre Roma y Jesús no pudo ser mayor.

Sin embargo, Jesús estuvo colgado de un árbol con una señal clavada a su cruz. La señal decía en Arameo, “Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos” (el idioma común entre los Judíos), en Latín (el idioma común de la mayor parte del gobierno Romano) y en Griego (el idioma común del aprendizaje y comercio) (Juan 19:19-20).

Jesús murió siendo etiquetado como rey, pero sin un reino aparente. Nosotros sabemos que Jesús fue, y de hecho es, el “Rey de reyes” (Apocalipsis 17:14). Entonces, ¿En dónde exactamente está su reino? Cuando los Fariseos estaban acibillando a Jesús con preguntas acerca del reino de Dios y cuando es que vendría, la pregunta “dónde” nunca se les ocurrió a los Fariseos. Ellos asumieron que el reino sería uno terrenal gobernado desde Jerusalén. Jesús dijo y respondió, no la pregunta de “cuando” sino la de “donde.” Jesús dijo, “La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos. No van a decir:

¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá! Dense cuenta que el reino de Dios está entre ustedes” (Lucas 17:20-21).

Si el reino está entre nosotros, ¿Acaso existe un reino exterior visible? Sabemos que Jesús enseñó que para entrar al reino de Dios, uno tenía que “nacer de nuevo” (Juan 3:3). ¿Es este un proceso estrictamente interno sin una realidad externa?

Luego de su resurrección, Jesús pasó 40 días entre sus seguidores hablando más sobre el reino de Dios (Hechos 1:2-4). Pablo pronto le seguiría y entraría a sinagogas “y habló allí con toda valentía...del reino de Dios” (Hechos 19:8). Pablo con audacia “predicaba el reino de Dios” (Hechos 28:31). Sin embargo, el reino de Dios no era “cuestión de palabra” para Pablo, “sino de poder” (1 Corintios 4:20).

Tal como lo leemos a través del Nuevo Testamento, vemos al reino, encontrando su nacimiento en las vidas de los hombres que juntos son llamados “Iglesia” o el “cuerpo de Cristo.” En Hechos 2, el Espíritu Santo descendió sobre la gente y miles nacieron nuevamente. Estos números no eran grandes comparados al Imperio Romano, ¡pero los números estaban creciendo a diario! (Hechos 2:47)

A través de estas clases, hemos extendido nuestra lectura y entendimiento de la iglesia más allá de las páginas de las Sagradas Escrituras y a través de escritos posteriores de la historia. Hemos seguido los escritos de aquellos que fueron enseñados por los apóstoles que fueron la “segunda generación” de la iglesia. Vimos los esfuerzos del Imperio Romano y de muchos otros grupos para destruir la iglesia y el reino de Dios mediante la tortura y la muerte. Leímos sobre grupos que buscaron cambiar a la iglesia apostólica instruyendo enseñanzas aberrantes y herejes acerca de Jesús, Dios y el reino.

Sin embargo, en medio de estas controversias y tragedias, la iglesia continuó creciendo tanto numérica como geográficamente. Vimos evidencia de la expansión de la iglesia mientras penetraba en el mundo Romano y hasta más allá del mismo. Al alcanzar los 300, el Imperio Romano había alcanzado su cumbre de poder, tanto en tamaño como en alcance. ¡No el reino de Dios! La iglesia continuó creciendo, incluso mientras el Imperio Romano empezó a perder su empuje y estabilidad. En última instancia, vemos a la iglesia perseguida convertirse en la iglesia victoriosa, por lo menos a los ojos del mundo. El Cristianismo se convirtió en una religión legal luego de siglos de persecución. Después el Cristianismo se convirtió en la religión oficial del estado y las cosas cambiaron radicalmente en la iglesia.

La iglesia perdió mucho de sus efectos purificadores de un cuerpo perseguido. El hecho que uno pueda morir por su fe, tiene la función equivalente a la de un colador en la cocina. Tal como el colador mantiene las semillas y otros

materiales no deseados fuera del plato, ¡uno no encuentra a muchos tan solo hablando de a su fe cuando quizás tengan que sacrificar sus vidas por ella! Pero una vez que la iglesia se convirtió en la forma de aceptación social y la ayuda para el poder político, las convicciones de los “creyentes” ¡no siempre fueron las mismas!

Desde nuestro punto en la historia vemos que el Imperio Romano eventualmente cayó. Sin embargo, somos una parte del cuerpo floreciente e histórico de Cristo que ha continuado y continúa creciendo diariamente. Seríamos negligentes en nuestra Introducción a la Historia de la Iglesia si nosotros no tomamos un tiempo para estudiar la caída del Imperio Romano y sus efectos en la iglesia.

LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO

Diferentes estudiosos datan la caída del Imperio Romano en diversos momentos. Aquí no entraremos en ese debate, pero consideraremos diferentes eventos históricos que, si no fueron el evento clave para datar la caída, ¡por lo menos son indicadores significativos a lo largo del camino! Nuestra meta a través de esta clase es brindar una idea sobre la caída tal como los Cristianos la percibieron, y el ver como la iglesia cambió en el proceso.

Durante las primeras etapas de desmoronamiento del Imperio, la mayoría de los estudiosos de la iglesia habrían descartado cualquier concepto de que el Imperio Romano acabaría.¹ Estos estudiosos no habrían necesariamente considerado el reino de Dios y el Imperio Romano como un sinónimo de este tiempo, pero ellos estaban convencidos de que el Imperio Romano era el último reino de los hombres antes del regreso de Cristo. Estos estudiosos pensaron que las Escrituras, en particular el Apocalipsis, establecían los reinos de los hombres antes del regreso de Cristo y que ¡el reino Romano era el último de estos! Para el Imperio Romano el fin debe haber significado el regreso inminente de Jesús.

Dejando de lado el hecho obvio que estos estudiosos estaban equivocados, podemos recoger algunas ideas de los puntos de vista desarrollándose que vinieron con los cambios en el Imperio mismo. El último de los saqueos a Roma fue en el año 410 D.C., pero las semillas de los problemas habían estado creciendo por algún tiempo. A finales de 1700, Edward Gibbon produjo la obra clásica de múltiples volúmenes, *Historia de la Decadencia y Ruina del Imperio Romano - The Decline and Fall of the Roman Empire*. El escribe en una manera prosaica maravillosa acerca de la decadencia y caída empleando para su texto varias fuentes históricas. Para un estudio en profundidad de sus percepciones

¹ ¡La mayoría de Romanos no se imaginarían al imperio llegando a su fin! Se creía que Roma fue fundada el 21 de Abril de 753 A.C. Por supuesto, en ese tiempo los Romanos no emplearon el “A.C.” como un sistema para datar. Los Romanos databan todo tomando como base la fundación del Imperio Romano. Esto es, el año 410, cuando Roma fue saqueada, era considerado el año 1163 AUC. “AUC” significaba *ab urba condita*, o “desde la fundación de la ciudad.” Nuestro sistema de datar “A.C.” y “D.C.” viene de alrededor del año 500.

de los numerosos eventos y sus resultados, uno puede obtener cualquier número de sus ediciones de su obra monumental.

Sin embargo, para propósitos de nuestra “introducción,” nosotros somos mucho más breves. Debemos considerar varios eventos. El 21 de Julio del año 365, un violento y destructivo terremoto sacudió el Mediterráneo y mucho del Imperio Romano. La devastación fue vasta y ancha. Las personas no podían encender las noticias y leer acerca de los cambios de las placas tectónicas en la corteza terrestre. ¡No tenían conocimiento que habían tales placas cambiando!² Para las personas de esos días, un terremoto era la aparición de algún poder divino.³ Algunos de aquellos que eran Cristianos vieron en el terremoto una retribución divina para los pecados y vida extravagante del hombre o quizás las herejías que acosaron la iglesia. Mientras tanto, aquellos que aún se asían a la religión pagana vieron al terremoto como una visita de los dioses porque el imperio abandonó los templos y alabanza de las deidades Romanas por la fe Cristiana.

Este terremoto fue una muestra de lo que vendría. Las invasiones que eventualmente rasgarían al Imperio más allá de poder reconocerlo generaron algunas de las mismas respuestas como la de los terremotos. Tenemos varios escritos que nos dan esta idea luego del saqueo de Roma en el año 410, pero debemos tomar un momento y entender algo de la historia que precedió la caída de Roma.

La frontera norte del Imperio Romano en Europa estaba bordeada por lo que nosotros consideraríamos tierras Germánicas. Las personas que habitaban en esas tierras eran llamados “Godos.” Habían aquellos que eran “Godos” del oeste (“Visigodos”) y los que eran más del este denominados “Ostrogodos.” Los Godos no eran “una ciudad de habitantes civilizados.” Eran más tribales en su origen y estilo de vida. Por un tratado, los Godos se quedaron en el noreste del Río Danubio, el mismo que marcó la frontera del Imperio Romano. Sin embargo, mientras los 300 estaban terminando, algo estaba sucediendo. Alguna “fuerza desconocida” del lejano este estaba empujando a los Ostrogodos a las tierras poseídas por los Visigodos. Los Visigodos, a su vez, empezaron a cruzar el Río Danubio y a mover hacia el territorio Romano. La amenaza en sí misma no fue evidente hasta finales de los 400, cuando Atila trajo a sus Hunos dentro de Europa.

² Los Romanos no sabían el concepto aunque la palabra “tectónica” viene de la palabra Griega *tekton* (τεκτων) que significa “constructor” o “albañil.”

³ La historia está repleta de lo que algunos caracterizan como la teoría de un “Dios del vacío.” La teoría es que cuando la gente tiene vacíos en el conocimiento –en donde hay un evento o incidente en el que el conocimiento no puede explicar o entender- la tendencia es el atribuir el evento a Dios, en lugar de reconocer que nuestro entendimiento quizás no sea suficientemente vasto para explicar el proceso o la causa.

Sin embargo, en el año 376, con la amenaza desconocida, los Visigodos entraron a territorio Romano. Ellos vinieron a través del Danubio no como agresores, sino como gente desesperada que necesitaba asilo. Corridos de su tierra por una amenaza extraña, ellos necesitaban alimento y tierra para sus animales. Roma respondió descuidadamente. Mientras que al principio les ofrecieron asilo, en última instancia, ciertas autoridades Romanas incitaron a los extranjeros a las armas.

El 9 de Agosto del año 378, el ejército Romano se enfrentó a los Godos en el campo de batalla fuera de Adrianople (hoy Edirne, en la parte oeste de Turquía cerca de Grecia y Bulgaria). La batalla fue una gran pérdida para los Romanos. Dos tercios del ejército Romano fue muerto, incluyendo al Emperador. El imperio nunca volvería a ser el mismo. De manera interesante, los Godos invasores se consideraban “Cristianos.” Décadas atrás, misioneros fueron hacia las tierras de los Godos y convirtieron a la gente.⁴ Los Godos no eran “Trinitarios,” pero eran, en su mayoría, Arianos (Arrianos).⁵

La guerra duró 4 años, pero el trabajo preliminar fue establecido para los Godos y otras invasiones subsecuentes al territorio Romano. Tal como lo dijimos antes, las incursiones hasta llegaron a Roma en el año 410. La invasión del Imperio hubiera llegado antes de no haber hallado fuerza y suceso en el emperador Teodosio. A la edad de 33 años, él empezó como un fuerte general que no sólo se sometió a los Godos, sino que hizo que los Godos ayudaran a servir a Roma como un ejército de barrera en el norte.

Teodosio fue el emperador Romano que interactuó con San Ambrosio en Milán en lecciones previas. El luchó fuertemente para acabar con la herejía Ariana. Teodosio promulgó un decreto que hizo al Cristianismo la religión del Imperio, con todos aquellos que no eran fieles Cristianos etiquetados como “locos” o “herejes.” Fue Teodosio quien llamó al sínodo de Obispos en Constantinopla en el año 381, para finalmente acabar con la herejía Ariana poniendo los toques finales a la explicación sobre la Trinidad del concilio Niceno.

Si Teodosio hubiese reinado un poco más, la historia hubiese sido dramáticamente distinta. Pero el falleció a la edad de 50 años, dejando al Imperio al cuidado de sus dos hijos, Arcadio y Honorio. Ninguno estaba preparado para gobernar ni por talento ni por edad. ¡Arcadio tenía 17 años y Honorio tenía 11!

⁴ Uno de los principales misioneros fue Ulfilas (aproximadamente 311-383). Ulfilas hablaba Griego, Latín y Godo. El trabajó entre los Godos y hasta tradujo mucho de la Biblia al idioma Gótico. El no tradujo los libros de Samuel y Reyes... ¡los Godos no necesitaban más lecciones sobre guerra!

⁵ Ver la lección anterior sobre la Trinidad. Los Arianos creían que Jesús fue el hijo poderoso de Dios, pero no Dios mismo. Ellos creían que Jesús era una de las creaciones de Dios.

Una vez que Roma fue saqueada, las personas vocearon opiniones múltiples de por que su mundo parecía derrumbarse. Muy parecido al terremoto de hacía 45 años, las ideas cayeron en diferentes campos. Algunos sintieron que esta era la venganza de los dioses porque Roma se volvió Cristiana. Algunos Cristianos sintieron que era la venganza de Dios por el pecado y la herejía.⁶ Otros continuaron predicando que un Imperio Cristiano ganaría en última instancia, y que la gente debería confiar y aceptar cualquier castigo de Dios.⁷

Agustín escribió uno de sus obras fundamentales en este momento, *La Ciudad de Dios – The City of God*. Agustín escribió principalmente para responder al argumento pagano de que el Cristianismo había guiado a la caída de Roma.

En el libro de Agustín, él explica que hay un reino de Dios, un reino de Satanás, y los reinos de los hombres. ¡Nunca los debemos confundir! El Reino de Dios es eterno y fundado bajo la fe de la gente de Dios. Agustín vio que los Cristianos propiamente pertenecieron a la Ciudad de Dios, su iglesia, y su reino. Satanás buscó destruir la iglesia, pero nunca lo pudo hacer. La iglesia reinaría hasta el final de los días. Agustín vio a Apocalipsis 20:3-7, con su referencia al reino de los 1,000 años, como un período simbólico de tiempo de la edad de la iglesia.

El reino de Satanás estaba en constante conflicto con el de Dios. El hombre pudo elegir “vivir” en uno o en el otro. Los reinos de los hombres no debían ser confundidos con el reino de Dios. Roma no era la ciudad de Dios, ni lo era el Imperio Romano. Agustín llamó a la gente de fe a seguir a la iglesia a no apoyar su fe en un reino terrenal.

El libro de Agustín también enfatizó que el Cristianismo no podía ser culpado por la caída de Roma. Roma era un reino terrenal como muchos otros. Estos reinos cayeron a través de la historia. Ellos cayeron fueran o no paganos.

Una vez que el Imperio Romano empezó a derrumbarse, hubieron efectos significativos en la iglesia tanto directamente y a través de la sociedad. Estudiaremos estos al ir a través de la Edad Media, pero debemos notar varios de ellos en esta lección. Por supuesto, la sociedad cambió en sí misma. Mientras que la parte oeste del Imperio Romano se derrumbó primero, vemos la fusión de idiomas y culturas cuando las tribus Germánicas y otras empezaron a integrarse con la gente Latina/Romana. Los Godos/Germanos vistieron pantalones; los Romanos vistieron togas. Los sistemas legales, los alimentos, el entendimiento de la iglesia fueron distintos. Tomó un buen tiempo a las culturas y sociedades para fijar estas diferencias mientras que las semillas de la Europa moderna eran plantadas. Los invasores Germanos/Góticos eran personas del

⁶ Ver, por ejemplo, la obra de Salvianus 440 D.C., *Sobre el Gobierno Divino – On the Divine Government*.

⁷ Ver Orosius (Paulus Orosius), *Siete Libros En Contra de los Paganos – Seven Books Against the Pagans*, escrito alrededor de los años 417-418.

campo, no habitaban en ciudades. La importancia de la población de las ciudades empezó a declinar. Quizás, lo más significativo fue que el gobierno de la totalidad del Imperio cambió y surgieron señores feudales locales. Es más, la misma iglesia mantuvo su carácter alrededor del mundo en una especie de gobierno “imperial.” La iglesia surge en este momento para hacerse cargo de muchas de las funciones que el Imperio llevó a cabo. La iglesia se convirtió en la educadora de la gente, la iglesia provee el alimento de a gente, y en última instancia la iglesia provee autoridad para la gente.

Estos son temas que exploraremos al continuar con esta clase. Pero primero, ¡tenemos algunos cabos sueltos que atar en el rango de los años 300-400!

PUNTOS PARA LA CASA

1. “De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).
2. “Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece. Porque ‘todo mortal es como la hierba, y toda su gloria como la flor del campo; se seca la hierba y se cae la flor, pero la palabra del Señor permanece para siempre’ (1 Pedro 1:23-25, citando a Isaías 40:8).
3. “Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios...Oí una potente voz que provenía del trono y decía: ‘¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! El acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. El les enjugará toda lágrima de los ojos...porque las primeras cosas han dejado de existir’” (Apocalipsis 21:1-4).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.